

Una secuencia dinástica tolteca*

John Molloy, David H. Kelley

El presente estudio intenta establecer una lista casi completa de los gobernantes del imperio tolteca (un término que sentimos enteramente justificado) entre 940 y 1267 d.C., aproximadamente, y mostrar sus relaciones genealógicas.

A pesar de los muchos intentos previos, a la fecha no hay acuerdo entre los investigadores sobre la secuencia dinástica. Creemos que algunas razones de ese desacuerdo se aclararán a partir del análisis que efectuamos sobre varias fuentes. No intentaremos una refutación detallada de los estudios anteriores, pero sí explicaremos el principio sobre el que se basa nuestro estudio.

Aceptamos como un hecho cierto que en Mesoamérica se usaban diversos calendarios y que este fenómeno se daba aun dentro de áreas restringidas como el valle de México. Al respecto, Kelley tuvo la gran ventaja de haber tomado en 1950 el curso de Jiménez Moreno sobre historia mesoamericana, y de haber mantenido una extensa discusión y correspondencia con Paul Kirchhoff, así como importantes discusiones con Robert Barlow y Alfonso Caso.

El calendario mixteco establecido por Jiménez Moreno (en Jiménez y Mateos, 1940: 69-76), el calendario matlaltzinca establecido por Alfonso Caso (1946), el calendario

texcocano (Jiménez, 1959/61: 139) y el clásico calendario azteca están fundamentados en evidencias precisas. Todos han sido aceptados, al menos, por Jiménez, Kirchhoff, Caso, Davies y nosotros mismos. Jiménez (1959/61: 146) postuló el uso de diez sistemas dentro del Valle de México; Kirchhoff (1950: 127) propuso la existencia de trece en el área desde la Mesa Central hasta el norte de Oaxaca. La existencia de varios calendarios en el Valle de México, además de los cuatro listados antes, parece razonablemente cierta. Por ejemplo, hemos encontrado datos que apoyan la existencia del calendario tepaneca de Azcapotzalco sugerido por Kirchhoff.

Dentro de lo que parece ser un sistema calendárico único, algunas veces parece haber desfases mayores a los cuatro años en fechas de sucesos acaecidos en el Valle de México (Kirchhoff, 1950: 129; Davies, 1977: 449). Tales discrepancias no han sido comprendidas aún, pero sabemos que son raras en manuscritos mixtecos, que claramente corresponden a un único sistema calendárico en sus fases tardías.

El intento de ubicar fechas provenientes de distintos sistemas calendáricos en un esquema único ha causado la duplicación de los acontecimientos y un desordenado alargamiento de la cronología. Esto implica, además, que, a menos que se conozca la fuente calendárica de una fecha particular, su aparente precisión es extremadamente engañosa.

Si únicamente aceptáramos seis sistemas calendáricos en el Valle de México, con desfases de cuatro años en cada uno, tendríamos 24 "equivalentes" para cada año en tiempo real. La estructura del calendario permite que cada 52 años se repitan los nombres de los años, lo cual implica que la posibilidad de encontrar que dos fechas cualesquiera sean "equivalentes" es casi de una en dos, debido a esta conservadora estimación del número de calendarios en uso en el Valle. Si se especifica la fuente

*Este ensayo fue presentado en una conferencia sobre el Puuc organizada por Paul Gendrop en junio de 1982, en la UNAM. La posición de Kelley sigue pareciéndose a la que aquí se presenta; la visión de Molloy ha cambiado sustancialmente en algunos puntos. Sin embargo, nos pareció mejor conservar el manuscrito tal como fue presentado a Gendrop. El trabajo de Molloy integra un estudio mucho más completo del imperio tolteca, que será su disertación doctoral en la Universidad de Arizona. El trabajo de Kelley fue hecho durante un año sabático, parcialmente apoyado por el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá.

calendárica, o si una autoridad particular usa normalmente un número restringido de calendarios, la situación será un tanto mejor. Kirchhoff (1950: 127) encontró once fechas para la fundación de Tenochtitlan, muchas de ellas dadas por fuentes que normalmente usan un calendario particular conocido; concluyó que la verdadera fecha estaba entre 1368 y 1371 (1950: 130). A pesar de que esta situación era en extremo favorable para establecer la fecha correcta, Jiménez Moreno (1961: 147) —seguido por Davies (1980: 266; 1973: 316-317)—, trabajando con muchos de los mismos datos, obtuvo la fecha de 1345.

Dado este resultado, somos muy escépticos ante muchas de las interpretaciones de Davies sobre las fechas de los gobernantes toltecas y acolhuas, y, ciertamente, no estamos de acuerdo en que "para el propósito de identificación, las fechas cuentan más que los nombres" (Davies, 1977: 449). No estamos negando que, con un estudio cuidadoso, a veces se puedan extraer datos útiles de las cuentas cronológicas, pero pensamos que los nombres y las relaciones deberían tener prioridad en la interpretación. Así, al rechazar, por ilusorio, el aparente rigor cronológico ofrecido por fuentes como los *Anales de Cuauhtitlán*, también rechazamos, en principio, las interpretaciones de Chavero, Bancroft, Vaillant, Chadwick e incluso, en cierto grado, de Jiménez Moreno, quien realizó el más efectivo e importante trabajo sobre calendarios múltiples.

Nuestro escepticismo acerca de las fechas que se dan por seguras (en las fuentes del Valle de México) se compensa con una disposición general a aceptar los datos genealógicos. Los mesoamericanos tuvieron tanto el interés como la capacidad de registrar una amplia información genealógica, que frecuentemente incluía datos sobre las esposas y que vinculaban dinastías diferentes. Hubo, quizá, ocasionales falsas pretensiones y malos entendidos. En una sociedad polígama, el linaje materno con frecuencia es muy importante, pero los registros podrían conducir fácilmente a confusiones sobre cuál de las esposas fue la madre de un niño en particular.

Cuando Davies (1980: 127) considera imposible que Quinatzin —cuyo nacimiento ubica en 1377— haya sido hijo de Tlotzin, a quien sitúa dos siglos antes, nosotros creemos que es imposible poner al padre de Quinatzin, Tlotzin, dos siglos antes que Quinatzin. La genealogía está bien definida, mientras que la cronología se basa en datos más endebles.

En nuestra opinión, las cronologías precortesianas se basaron, fundamentalmente, en documentos escritos; es dudoso que la tradición oral haya sido normalmente un factor relevante en la preservación de genealogías, aunque pudo haber sido importante para transmitir otra clase de información histórica. Por la fundamentación escrita, estamos dispuestos a aceptar equivalencias que involu-

cran distintas maneras de leer un nombre, con significado muy similar. Así, tanto Xólotl, que significa "Monstruo", como Tequanitzin, que significa "Bestia feroz", son los nombres dados al primer gran señor chichimeca en el Valle de México, que aceptamos como equivalentes.

En el mismo sentido, Ixtlixóchitl (ed. O'Gorman, I: 272), en su primer trabajo, da al abuelo del último gobernante tolteca el nombre de Mitl, "Flecha, Lanza", pero lo nombra Tlacomihua ("Flecha con Barbas") en su último trabajo (I: 530). Claramente, se apoyaba en una fuente jeroglífica, sin tradición oral que lo apoyara. Una variación similar se encuentra entre la lectura del nombre del hijo de Mitl-Tlacomihua como Tecpancaltzin, "Casa del Noble Gobierno" (I: 272) y como Iztaccaltzin, "Noble Casa Blanca" (I: 531). Tales identificaciones están plenamente justificadas por el contexto y no presentan dificultad. Puesto que en Mesoamérica se hablaban muchas lenguas, también aceptamos sin vacilación la equivalencia de nombres con significado similar en distintas lenguas, como el maya Kukulcán, "Serpiente Emplumada" y el azteca Quetzalcóatl, de casi el mismo significado. Igualmente, estamos en disposición de creer que un gobernante mencionado con nombre calendárico en una fuente pueda aparecer con un nombre no calendárico en otra.

Más allá de esto, nos oponemos a avanzar más sin el apoyo de buenos argumentos. Chadwick (1971) iguala a los reyes de Tlantongo con los reyes de Tula, aun cuando los documentos mixtecos distinguen a los reyes de Tlantongo de los del "Lugar de los Tules" (es decir, de Tula). El famoso conquistador mixteco, Ocho Venado Garra de Jaguar, es equiparado por Chadwick con el emperador tolteca Topiltzin Quetzalcóatl aunque no tengan el mismo nombre, y Topiltzin sea sólo nueve o diez generaciones anterior a la conquista española, mientras que Ocho Venado precede a la Conquista en 18 o más generaciones. Matlacoatzin (Diez Serpiente) es equiparado con Cinco Terremoto, quien inició su reinado en un día 10 Serpiente. La confusión entre nombres calendáricos y fechas reales ha ocurrido algunas veces, pero difícilmente puede ser interpretada como una prueba de identidad fuerte. El único nombre que coincide claramente en las dos listas es el de Matlac-Xóchitl (Diez Flor), cuyas fechas no corregidas, tomadas de los *Anales de Cuauhtitlán*, 895-930, corresponden bastante bien con las fechas de Caso para el Diez Flor mixteco. Davies (1977: 459) corrige las fechas toltecas a 1175-1210; para nosotros, el reinado del Diez Flor tolteca principió en 1240. En este año ya no hay siquiera similitud en la fecha, y la coincidencia de un nombre calendárico común es lo único que resta del argumento.

Chadwick distingue a Topiltzin de Topiltzin-Quetzalcóatl, y ubica a Topiltzin en una fecha mucho más tardía

que Matlacxóchtli, una variación no encontrada en ninguna de las fuentes. Nosotros, en principio, no objetamos tales modificaciones, pero creemos que requieren pruebas más sólidas.

La división genérica que plantea Chadwick entre las dinastías de Tezcatlipoca y Quetzalcóatl no se fundamenta mostrando, por un lado, un agrupamiento consistente de nombres "Tezcatlipoca" y atributos en una serie de familias y, por otro, una serie contrastante de nombres "Quetzalcóatl"; ciertamente, hubo facciones opuestas entre los toltecas, pero los conflictos entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl son válidos tanto para reflejar la mitología como la política terrenal. Lehmann (1922/1941) (seguido por Davies, 1977: 192), 384) sugirió la equivalencia entre Ihuimalli, mencionado en los *Anales de Cuauhtitlán* como predecesor de Topiltzin-Quetzalcóatl, con un Jiutemal guatemalteco y varios individuos llamados Timal. Estos nombres son diferentes y deben ser tratados, *a priori*, como individuos separados, a menos que pueda ser haber sido afectada una de las fuentes. Sólo con pruebas sumamente convincentes se justificaría esta sugerencia, en términos de nuestro propio acercamiento a los materiales. En cualquier caso, el nombre es una prueba insuficiente para establecer una identidad, aunque sea el mismo. Es interesante cómo Vaillant intenta explicar las diferencias entre las fuentes, adjudicándolas a la presencia de dos linajes gobernantes toltecas en los que había repetición parcial de nombres y superposición de fechas, pero sin considerar las interrelaciones de las fuentes (Vaillant, 1938; 1941: 67-69). Aceptamos la visión más convencional, según la cual los mismos individuos son mencionados en fechas que apenas difieren y con algunos nombres agregados u omitidos.

El único estudioso que ha intentado seriamente desenredar las relaciones de nuestras numerosas fuentes y tratarlas en forma sistemática es Lawrence Feldman (1972), si bien creemos que confía excesivamente en algunas de sus fuentes. Nuestro propio tratamiento es muy diferente, pero creemos que su presentación de las fuentes es muy útil. Para el conocimiento de la geografía política y económica durante el periodo tolteca terminal, su trabajo continuará teniendo valor. Sin embargo, según nosotros, el imperio temprano fue una unidad política mucho más grande e importante de lo que afirma Feldman.

Para Feldman, las fuentes más importantes sobre los toltecas se reducen a unas seis. Una de ellas, la *Historia Tolteca Chichimeca*, carece de información relevante sobre asuntos dinásticos, aunque es muy valiosa en otros sentidos. En un próximo estudio, Kelley espera demostrar que las listas de los *Anales de Cuauhtitlán* y de Chimalpain, tratados independientemente por Feldman, en realidad son versiones de la *Lista del Rey Culhua*, derivada

de las *Relaciones de Cano*. La relación de Torquemada sobre la historia dinástica deriva enteramente de Ixtlilxóchtli y de una versión de la *Lista del Rey Culhua*. Entonces, nuestro conocimiento de la secuencia dinástica del imperio tolteca está ampliamente basado en tres fuentes primarias y en algunas acotaciones, bastante infrecuentes.

La primera de estas fuentes es el largo relato que aporta Sahagún sobre la huida de Quetzalcóatl y las aparentemente contemporáneas maquinaciones de Huémac, su oponente. Ésta ha constituido la base principal de las interpretaciones de Kirchhoff (1955). Los informantes de Sahagún parecen haber estado bien informados sobre asuntos religiosos, y la información etnográfica contenida, en general, es de muy alto nivel, pero las pocas referencias históricas parecen ser bastante vagas e inconsistentes, y no hay indicación de que algunos de sus informantes fueran historiadores profesionales e incluso que estuviesen versados en asuntos históricos. A diferencia de las listas y genealogías, su relato probablemente dependa en grado considerable de la tradición oral. La historia de la huida de Quetzalcóatl parece relatar primordialmente las actividades míticas del dios Quetzalcóatl, quizá retomando algunas de sus características de uno o más individuos históricos que tuvieron ese nombre.

El segundo relato nos lo da Ixtlilxóchtli secundariamente, pues él mismo dice haberlo tomado de la "historia original". Según O'Gorman (Ixtlilxóchtli, I: 80), Ixtlilxóchtli usa esta frase para referirse vagamente a cierto número de documentos primarios, pero ciertamente en la mayoría de los casos el término se aplica al *Códice Xólotl*. La historia tolteca no aparece en ese documento como nosotros la conocemos, pues probablemente derive de una(s) primera(s) página(s) perdida(s). Ixtlilxóchtli transcribe los nombres propios de ese documento con variantes, lo que indica claramente que no se respaldó en tradición oral. Torquemada (Libro I, capítulo 14) (originalmente publicada en 1615) incluyó una versión de esta lista, que fue copiada (con varios errores obvios, los cuales, sin embargo, sedujeron a Davies) de la *Relación Sucinta* de Ixtlilxóchtli (usamos los títulos cortos de O'Gorman), escrita probablemente después de 1600 y antes de 1608 (O'Gorman, ed. Ixtlilxóchtli I: 203-204). Todas las versiones subsiguientes de esta lista se originan directa o indirectamente de Ixtlilxóchtli mismo o a través de Torquemada, y no tienen autoridad independiente. Es altamente improbable que cualquier agregado a la información de Ixtlilxóchtli en cualquiera de los documentos posteriores sea algo más que especulaciones o, cuando mucho, reinterpretaciones razonables.

Ixtlilxóchtli ubica la caída final del imperio en la época de Topiltzin (a quien no llama Quetzalcóatl, pero fecha el

tiempo de Topiltzin Quetzalcóatl tal como está dado en los *Anales de Cuauhtitlán*, que él poseía). Él atribuye la disolución del imperio a causas racionales y no menciona ni a Tezcatlipoca ni a Huémac. Ésta es la revisión básica para nuestras propias interpretaciones.

El último punto puede ser llamado la *Lista del Rey Culhua*. La primera comparación extensiva de las tantas copias de esta lista impresa fue hecha por Davies (1977: 441-464) (Kelley, Ms. 1949, ha llegado a conclusiones similares). Sin embargo, Davies no discute las relaciones históricas de estas listas y sus formulaciones son, hasta cierto punto, desafortunadas en este aspecto, como cuando dice que las versiones de la *Relación de la Genealogía y del Origen de los Mexicanos*, tratados como un rubro único, "siguen muy de cerca la lista de Torquemada" (Davies, 1977: 447). Ciertamente, Davies sabe que estas dos versiones fueron escritas antes de que Torquemada naciera, y sólo desea indicar la similitud, pero un lector incauto podría no percatarse de ello. El prototipo común de la *Lista del Rey Culhua* fue compuesto por Juan Cano alrededor de 1532 (Nicholson, 1978: 297); las primeras copias que sobrevivieron son las ya mencionadas *Relación de la Genealogía y Origen de los Mexicanos*, y la primera versión impresa de la lista, quizá derivada directamente del prototipo, fue publicada por López de Gómara en 1552, omitiendo la duración de los reinados. Este trabajo se volvió muy popular y fue usado, probablemente, por casi todos los historiadores subsecuentes. La versión de Torquemada —que muestra, por ciertos errores mismos de copiado, que deriva de Gómara— incluye un número de modificaciones aparentemente deliberadas, quizá debidas a reinterpretaciones. Ixtlilxóchitl (ed. O'Gorman, I: 421) presenta una versión ligeramente distinta de la lista, con ciertas omisiones y agregados debidos tal vez a que juzgó la lista como una serie de sucesores de los reyes chichimecas, más que de los reyes culhuas. Su omisión de la cronología puede indicar dependencia de Gómara. Ixtlilxóchitl no emplea este material en ningún otro punto, quizá porque reconoció el número sustancial de anomalías que creaba la lista para cualquier interpretación razonable. A la fecha, no tenemos explicación de las variaciones en su lista.

Las dos formas de la *Lista del Rey Culhua* que más difieren son las versiones nahuas de los *Anales de Cuauhtitlán* y los relatos de Chimalpain. Éstas son las que ejercen mayor influencia entre los estudiosos modernos, quienes, en general, las manejan como si representaran una genuina tradición nativa independiente, en vez de tratarlas como intentos académicos de conciliar fuentes conflictivas. Estos dos estudiosos indígenas dan formas mucho más adecuadas de los nombres nativos que los que aparecen en las primeras versiones y son los primeros

que agregan las fechas indígenas equivalentes, pues las versiones más tempranas sólo mencionan la duración de los reinados. Kelley espera escribir una discusión mucho más completa de la *Lista del Rey Culhua*, sus relaciones con otras fuentes y el efecto nocivo que ha tenido sobre las cronologías para el Altiplano desde el siglo XIV. Esto incluirá una discusión detallada de puntos cronológicos clave para los siglos XIII y XIV.

Dado que nuestras hipótesis sobre las secuencias dinásticas toltecas proporcionan una extensa serie de gobernantes toltecas considerablemente distinta a las sugeridas hasta ahora, pueden clasificarse dentro de varios subgrupos, que difieren en grado de certeza y son, en parte, independientes una de otra.

Los descendientes de Mitl o Tlacomihua

Según Ixtlilxóchitl (ed. O'Gorman, I: 4 19), Mitl, rey de Tula (más tarde llamado Tlacomihua, II: 11) fue el padre de Tecpancaltzin (I:420) (posteriormente nombrado —II, 11— como Itzacaltzin), padre de Topiltzin, en cuyo tiempo el imperio fue destruido. Ixtlilxóchitl (I: 275) ubica el nacimiento de Topiltzin en 900 d.C. Su esquema general en esta *Relación Sucinta* contiene fechas que son posteriores en cerca de seis años a las fechas que tendría un esquema calendárico azteca, y esto es casi intencionado en 1 Caña, que equivaldría a 895/6 como fecha azteca. En la *Historia de la nación chichimeca* (vol. II) Ixtlilxóchitl se había convencido de que todas las fechas tempranas deberían ser retrasadas 52 años, y que esta última se debía transformar en 843. Los *Anales de Cuauhtitlán* ubican el nacimiento de Topiltzin Quetzalcóatl en 1 Caña, 843. El manuscrito existente fue copiado por Ixtlilxóchitl y, probablemente, es la base de su cronología.

Cuando Topiltzin Quetzalcóatl huyó, hecho que ha sido tratado por Ixtlilxóchitl y por nosotros como el final real del imperio tolteca, fue acompañado hasta Quauquechollan por Matlacxóchitl (Diez Flor) (*Histoire du Mexique*, ed. Garibay, 1965: 115), quien lo sucedió como legítimo "rey de Tula" (esto es, como emperador, no realmente en Tula) mientras él continuaba su huida a Tlillan Tlapallan (probablemente Yucatán). Matlacxóchitl fue sucedido como rey de Tula por Nauhyotzin o Náuhuyotl (la terminación honorífica *tzin* puede ser añadida o quitada) (*Anales de Cuauhtitlán*, ed. Velázquez, par. 53: 12), en 930; en los *Anales de Cuauhtitlán* se distingue a este Náuhuyotl del rey de Culhuacán, del que se fecha su muerte en 1032 (par. 70: 15). En Ixtlilxóchitl, quien sigue el *Códice Xólotl*, el hijo de Topiltzin, Póchotl, casó con Toxochipantzin, hija de Náuhuyotl, rey de Culhuacán (Ixtlilxóchitl, I: 297). Esto

hace bastante claro que Náuhoytl, "rey de Tula" y Náuhoytl, "rey de Culhuacán", son el mismo individuo; esto es igualmente claro en la *Lista del Rey Culhua* y fue reconocido desde hace tiempo por Spinden. Se menciona que Náuhoytl sucedió a su padre Xiuhtémoc (Ixtlilxóchitl, I: 297), en otra parte indicado Suiltémol (I: 284) (tal vez originalmente Xiuhtémol, el mismo individuo referido en I: 411). De este "Suítémol" (I: 285-6) se dice que fue uno de los dos "más principales de la casa y linaje del gran Topiltzin". Esta información, aparentemente, no deriva del *Códice Xólotl* y podría venir de tradición oral.

El hecho de que Náuhoytl sucediera a su padre, Xiuhtémoc/Xiuhtémol, como rey de Culhuacán y sucediera a Matlacxóchitl (Diez Flor) como rey de Tula sugiere que Matlacxóchitl podría ser el nombre calendárico de Xiuhtémol. Por lo que sabemos, ninguna fuente menciona a ambos. Xiuhtémol, de quien se dice que fue una de las dos cabezas del linaje de Topiltzin, habría sido un probable candidato a rey de Tula. La equivalencia entre un nombre calendárico y uno no-calendárico no puede apoyar ni obstaculizar tal identificación. La esposa de Náuhoytl fue Iztacpantzin, hija de Pixahua, hijo de Mitl. Según Ixtlilxóchitl (I: 297), Iztacpantzin fue "hija de Pixahua, tulteco señor de Cholula, como ya lo tengo declarado, y deudo muy cercano suyo de la casa y linaje de los reyes tultecas". Esto sugiere que Mitl, padre de Pixahua, es el rey tolteca Mitl, padre de Tecpancaltzin, padre de Topiltzin. La madre de Tecpancaltzin se llamaba Xiuhtlaltzin (I: 272), quizá una error de transcripción por Xiuhtaltzin (I: 398, 419-20), llamada más tarde Xiuhtaltzin (I: 350, II, 11), y la madre de Pixahua se llamaba Cohuaxóchitl (Flor Serpiente), pero esto no significa mucho en contra de la identificación, porque la poligamia era absolutamente normal en las familias gobernantes mesoamericanas.

Pixahua tuvo un hermano de padre y madre, Axópal, quien gobernó en Quauhquechollan y fue sucedido por un cierto Diez Flor, a quien yo identificaría en la representación del *Códice Xólotl* como su hijo. Este Diez Flor, asociado con Quauhquechollan y postulado como nieto del emperador tolteca Mitl, podría ser identificado con el rey tolteca Diez Flor, quien huyó con Topiltzin Quetzalcóatl a Quauhquechollan, y a quien nosotros hemos equiparado con Xiuhtémol. La genealogía resultante, con algunos agregados de fuentes específicas, es la que se muestra en el cuadro 1.

Así, proponemos como hipótesis que Matlacxóchitl de Tula está identificado tanto como Matlacxóchitl de Quauhquechollan, como con Xiuhtémol de Culhuacán, y que Tlacomihua-Mitl, rey de Tula, es idéntico a Mitl, abuelo de Matlacxóchitl de Quauhquechollan. Cualquiera de estas hipótesis puede ser aceptada independientemente de las otras, pero se fortalecen al unirse, pues constituyen

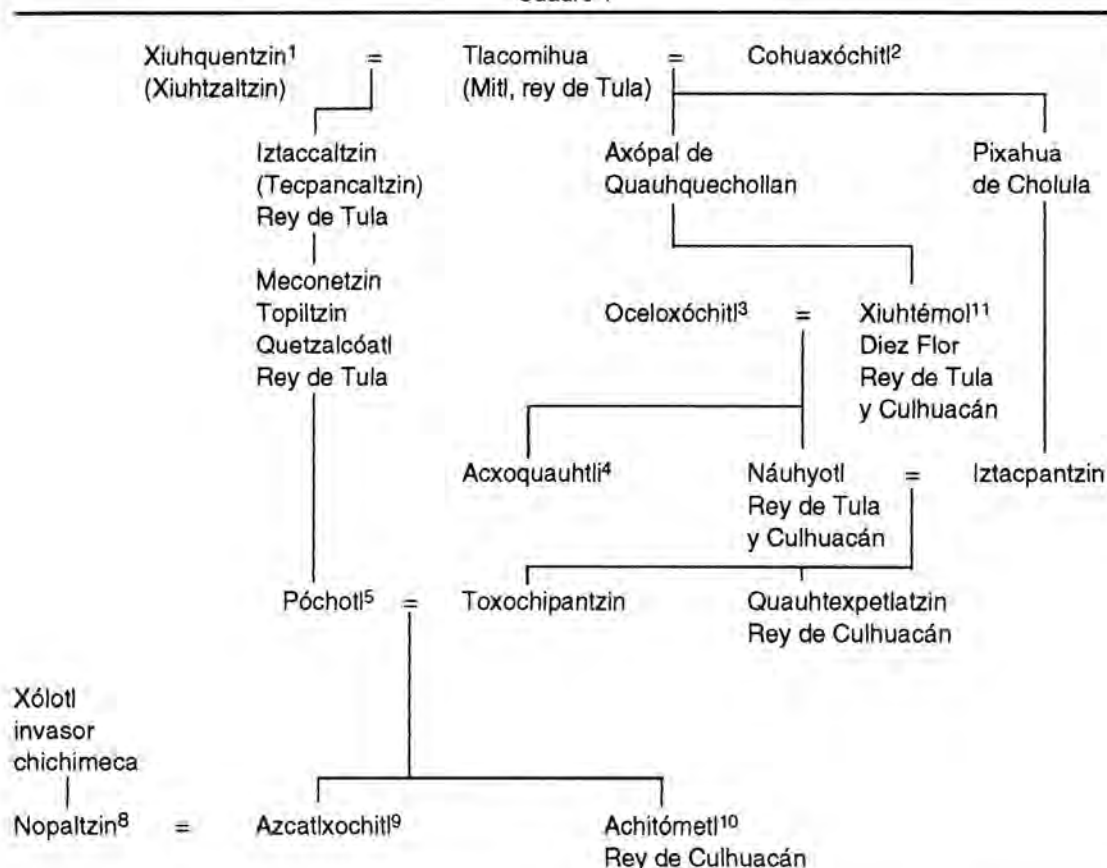
un retrato coherente de la sucesión tolteca tardía, más que un montón de planteos aislados y en cierto modo contradictorios.

Un segmento crucial de esta genealogía, desde Axópal hasta Acxocauhtli, se confirma inesperadamente con fuentes guatemaltecas. De acuerdo con el *Fragmento de la Crónica Franciscana* (Carmack, 1973: 374-377), "el mayor de los hermanos tultecos se quedó a esta parte que llaman Utatlán, el cual que se llamaba Axópal tuvo dos hijos en su muger que se llamaba Ocelóxo; el primero de ellos se llamó Xijutémal y el segundo Acxócuaj". El relato continúa narrando que Xijutémal sucedió a su padre en el trono de Utatlán y que Acxócuaj se convirtió en el primer rey de los zutuhiles. La igualdad de estos nombres con los que se mantenían en el Valle de México no presenta dificultades lingüísticas. El nombre "Oceloxóchitl", relativamente poco común, es el nombre de la esposa de D. Pablo Nazareo, de Xaltocan, y aparece como María Oceloxóttzin, totalmente comparable con la forma guatemalteca.

La equivalencia de Xiuhtémol, hijo de Axópal, en la zona montañosa de México, con Xijutemal, hijo de Axópal, es tan definida como la equivalencia de Acxoquauhtli, hijo de Oceloxóchitl, con Acxócuaj, hijo de Ocelóxo. La única diferencia es que Acxoquauhtli y su madre han retrocedido una generación, relativa a Xiuhtémol y Axópal en la fuente guatemalteca. Un error como éste podría fácilmente producirse ya sea en un documento pictórico o en un relato español o quiché y, de hecho, existen lienzos chochos que contienen listas de gobernantes y sus esposas, donde se muestran varios casos en los cuales una mujer es listada como la esposa de un gobernante en un lienzo, y como la esposa de su sucesor, en otro.

La naturaleza de la reconstrucción de la genealogía del México central a partir de fragmentos de información hace menos probable que el error ocurriera allí. La alusión a Acxocauhtli en los *Anales de Cuauhtitlán* se asocia con la muerte de su sobrino, después de que tanto éste como su padre tuvieron reinados medianamente largos, por lo que echar atrás a Acxoquauhtli otra generación sería bastante difícil. El contexto en Guatemala, por otra parte, de ninguna manera impide adelantarlo una generación. Debe ponerse de relieve que no se conoce ninguna fuente del México Central que asocie a estos individuos en ese sentido. En Guatemala, Acxoquauhtli es mencionado como hijo de Oceloxóchitl; en México es hermano de Náuhoytl y, en otra parte, Náuhoytl es hijo de Oceloxóchitl; en Guatemala, Xiuhtémal es hijo de Axópal; en México, se pueden dar argumentos directos para identificar a Xiuhtémol con Diez Flor, sucesor y probable hijo de Axópal. En ambas áreas, los cuatro individuos son miembros de la familia gobernante tolteca, y el fondo de su tiempo gene-

Cuadro 1



¹ Ixtlilxóchtli I: 272, 398, 419; II: 11

² Ixtlilxóchtli, I: 285; Dibble, 1951: 23,31

³ Ixtlilxóchtli, I: 384; Dibble, 1951: 23

⁴ Anales de Cuauhtitlán (ed. Velázquez: 16, par. 78)

⁵ Ixtlilxóchtli, I: 29; Dibble, 1951: 32

⁶ Ixtlilxóchtli, I: 297; Dibble, 1951: 32

⁷ Anales de Cuauhtitlán (ed. Velázquez: 15, par. 70)

⁸ Ixtlilxóchtli, I: 298-9; Dibble, 1951: 32-3)

⁹ Ixtlilxóchtli, I: 298; Dibble, 1951: 32

¹⁰ Ixtlilxóchtli, I: 298; Dibble, 1951: 32

¹¹ Xiuhtémol, Ixtlilxóchtli, I: 284; Xiuhtémoc, Ixtlilxóchtli, I: 297 (¿la misma persona? Xiuhtémol, I: 411); Dibble, 1951: 23, se lee "Tziuhtemal" o, p. 158, "Xiuhtémoc", pero sin etimologías. Con respecto al Códice Xólotl, Kelley ha tenido la ventaja de trabajar con un estudio inédito.

racional es comparable, en el supuesto de que los toltecas fueran los antepasados de las posteriores casas gobernantes, como se sostiene.

Otras fuentes guatemaltecas mencionan también a estos individuos en formas más corruptas. La relación más completa aparece en Fuentes y Guzmán, quien habla de cuatro hermanos toltecas que conquistaron la región, desde el Golfo y atravesando todo Guatemala; el más joven era Nima Quiché (Gran Quiché, un título o epíteto aplicado históricamente a uno de los linajes quichés), quien se apoderó de Guatemala y llegó a ser el más poderoso de todos, luego de sostener batallas con sus hermanos. Axópil (su nombre por Axópal) lo sucedió en el imperio

guatemalteco y fue el antecesor de cakchiqueles, quichés y zutuhiles (es decir, de sus reyes). Las notas de Zaragoza (Fuentes y Guzmán, 1882, II: 166-173) explican que Fuentes y Guzmán tenía en su poder manuscritos de Juan Torres, hijo del rey Nueve Jaguar, de Juan Macario, un nieto del mismo rey, y de Francisco Gómez, un noble quiché. Estas fuentes hacen a Axópil y su esposa, Eselíxoc, los padres de Juitémal y Acxíquat. Los nombres están tan transformados que sin el informe paralelo del *Fragmento de la Crónica Franciscana* (?) la semejanza con México Central sería dudosa.

Estos relatos hacen a Axópil hijo de Nima Quiché. Según Robert Carmack, estos relatos tienen poco valor; pa-

ra él la inclusión de nombres de linajes aquí, y otros nombres de linajes en la primera genealogía dada por Fuentes y Guzmán, hace claro que esta relación es de poco valor histórico. De cualquier modo, aparte del planteamiento específico de que el padre de Axópal fue el conquistador de Guatemala, y el más joven de cuatro hermanos, estas relaciones poco añaden a nuestro conocimiento. En nuestra opinión, ofrecen débil apoyo a la argumentación de Ixtlilxóchitl (II: 11) de que Tlacomihua (Mitt) expandió el imperio, por lo que los datos guatemaltecos, tomados como un todo, apoyan fuertemente el punto de vista de que el padre de Axópal, Mitt, es, verdaderamente, el emperador tolteca de ese nombre.

Hay un fuerte sabor a folklore y tradición oral en el *Popol Vuh* y en otros documentos históricos de Guatemala, pero el encontrar cuatro nombres en una agrupación familiar, identificada en ambos casos con la familia imperial tolteca, evidencia lo exacta que es la esencia de la tradición común. Esto también confirma la visión de que la genealogía tardía de los quichés puede ser históricamente válida. Creemos que, si se toman todos nuestros datos en conjunto, esta sección de la genealogía tolteca queda establecida adecuadamente. El hecho de que cuatro nombres nahuas se hayan preservado entre grupos maya-parlantes es un argumento más para garantizar la validez de los datos.

Se podría mencionar una posibilidad más. El códice mixteco *Sánchez Solís* (Egerton 2895) menciona un rey llamado Diez Pederal Cocodrilo-en-mano, quien se casó con una mujer llamada Trece Buitre Quetzal Blanco. De las muchas esposas mencionadas en el códice, sólo se menciona a los padres de ella, y la única fecha que se da de este largo periodo es el casamiento de sus padres. El padre de Quetzal Blanco es Diez Flor, o Montaña Humeante. La combinación de referencias a quetzales y montañas recuerda a Guatemala, y Quetzal Blanco es un nombre maya conocido (Zac Kuk), concebido por la madre de Pacal, de Palenque. Diez Flor sostiene un hacha en la mano, la cual Caso (1979: 448) interpretó como su nombre. Esto no puede ser. La importancia atribuida al casamiento sugiere que es una referencia al emperador Diez Flor Xiuh témol, quien estaba particularmente asociado con Guatemala como con Quauhquechollan, un lugar que quizá se encontrará bastante cerca del lugar de origen del *Sánchez Solís*. Desafortunadamente, el control cronológico en este manuscrito es muy pobre y parece no haber indicación del nombre Xiuh témol, por lo que esto sólo puede ser sugerido como una posibilidad, que podrá ser probada o refutada por nuestros datos.

Aunque nuestro interés primordial en este estudio no es el cronológico, es esencial hacer algunas consideraciones de esa naturaleza. Como muestra de un conjunto de

datos, la muerte de Nezahualcóyotl, rey de Texcoco, acaeció en 1472. Él pertenecía a la séptima generación de Topiltzin Quetzalcóatl, cuya muerte fue ubicada por los texcocanos en un año 2 Caña, interpretado en los *Anales de Cuauhtitlán* (p. 8, par. 35) como un año 883 en el sistema azteca. En el sistema texcocano, esto correspondería a 903. Contando hacia adelante en intervalos de 52 años, obtendríamos los siguientes lapsos generacionales:

<i>Si la fecha es</i>	<i>El lapso promedio por generación sería</i>
903	81+
955	74-
1007	66+
1059	59
1111	51+
1163	44+
1215	36+
1267	29+
1319	22-
1371	15+

Las fechas 1371 y 1319 podrían dar lugar a una multitud de eventos y estirpes, incluso si no se consideran fiables todas las fechas de control. Cualquiera de los promedios podría ser posible para una o dos generaciones, pero un promedio de 51 años para siete generaciones es inaceptable. Hay algunas semejanzas históricas de promedios de 40 años para siete generaciones, pero son extremadamente raras e improbables, y solamente podrían ser aceptadas si se apoyan con pruebas abrumadoras. Las fechas 1215 con un promedio de 36+ y 1267 con promedio de 29+ años son enteramente aceptables, si no se toma en cuenta ninguna otra información. Spinden (1951: 173), sin haberse percatado de la existencia de múltiples calendarios, tomó una fecha "azteca" para la muerte de Quetzalcóatl, pero ha quedado claro, a partir de muchas evidencias, que 1267 es preferible.

De toda la gran cantidad de información genealógica disponible para el Valle de México y Puebla, no sabemos de ninguna que contradiga esta conclusión. La opinión de Spinden es preferible a la postura ampliamente aceptada de que Topiltzin murió en el siglo XI. Debería tenerse en cuenta que nos estamos refiriendo al mismo individuo y a la misma fecha, pero con una interpretación distinta de la relación con nuestro calendario. Tezozómoc de Azcapotzalco, quien murió en 1427, era nieto de Xólotl, quien pertenecía a la siguiente generación posterior a Topiltzin. Puesto que todas las fuentes afirman que Tezozómoc era un hombre extremadamente viejo a su muerte, incluso si hubiera nacido, por muy temprano, en 1320, sería difícil "empujar" la muerte de Quetzalcóatl a 1215.

Los tolteca-chichimecas

Ixtlilxóchitl (I: 291, 398) ofrece una interesante genealogía de Xólotl, la cual no hemos visto que se haya relacionado con el imperio tolteca. Este relato afirma que Xólotl, quien arribó al Valle de México después de la huida de Topiltzin Quetzalcóatl, era hermano de Axcauhtzin ("Hermano Mayor"), rey de los chichimecas, hijo de Tlamacatzin, hijo de Mozeloquixtzin, hijo de Icauhtzin ("Hermano Menor"), todos reyes de los chichimecas. Los nombres "Hermano Mayor" y "Hermano Menor" son nombres típicos de deidades entre las tribus del norte, y podrían ser nombres reales apropiados. Icauhtzin, se dice, había tenido otro hijo, Chalchiuhtlatónac (o Chalchiuhtlanetzin), "primer rey de Tula", padre de Ixtlilcuecháhuac Tzacatécatl, indicado más tarde como Tlachinoltzin (Ixtlilxóchitl, I: 270, 397-8, 419; II: 10), padre de Huetzin, padre de Totepeuh, padre de Nacáxoch, quien aparece como padre de Mitl o Tlacomihua en las relaciones de Ixtlilxóchitl.

Puesto que Ixtlilxóchitl fue un investigador concienzudo y cuidadoso, notó la discrepancia que resultaba de tener dos generaciones de gobernantes chichimecas correspondientes a ocho generaciones de gobernantes toltecas, a la mayoría de los cuales asignó reinados de 52 años. Su explicación fue que la longevidad chichimeca era mayor de lo que podíamos esperar: que Icauhtzin gobernó 180 años, Mozeloquixtzin 156 años y Tlamacatzin 133 años, muriendo en el año 13 Caña, durante el cual el imperio fue destruido y Topiltzin huyó a Tlapallan. Nosotros pensamos que hay otra explicación, finalmente más simple, que no viola tanto nuestros conceptos de probabilidad. Creemos que a estos "reyes de Tula", quienes parecen derivar de un rey chichimeca, se les ha dado este título de retrospectiva, cuando los últimos miembros de la familia invadieron y tomaron Tula en los tiempos de Topiltzin. Creemos que ellos gobernaron el así llamado "imperio cazcán" de Tello (1653/1891; cf. Nicholson, 1970: 292) y sospechamos que su rey, Chalchiuhtlatónac, es el mismo Mexi Chalchiuhtlatónac mencionado por Alfonso Franco (en la *Crónica Mexicáyotl de Tezocómoc*, 1949: 15-16) como el que había sido rey de los mexica o teochichimeca, hermano más joven del rey de los huastecos e hijo de Moctezuma, rey de Aztlán. No intentaremos aquí reconciliar la diferencia entre los nombres de Moctezuma e Icauhtzin.

Pensamos que estos "reyes de Tula" chichimecas fueron impuestos en el principio de la tradición tolteca por error, porque no se sabía qué otra cosa hacer con ellos. Si se acepta la genealogía de Xólotl y sus relaciones con estos reyes "toltecas", entonces Xólotl fue de la misma generación de Huetzin, lo que pondría a éste en la siguiente generación de Topiltzin Quetzalcóatl, y no cuatro

generaciones antes de él. De acuerdo con Ixtlilxóchitl (I: 420, 530; II: 12-13), hubo, de hecho, un Huetzin, rey del área norte, quien fue uno de los principales dirigentes de la batalla contra Quetzalcóatl, y que parece haber gobernado luego de que huyó Quetzalcóatl, y al que nosotros identificamos con el Huetzin rey de Tula de la generación de Xólotl. Si esto es correcto, debe haber una ruptura en algún punto entre Huetzin y Mitl.

Si estamos en lo correcto al aceptar los principales rasgos de esta genealogía, pero no su ubicación en cuanto a Mitl, entonces Chalchiuhtlatónac pertenecería a la generación posterior a Mitl. Se dice que este Chalchiuhtlatónac se había casado con la hija del dirigente de una migración tolteca nombrado Acapichtzin (Ixtlilxóchitl, I: 269) o Acatl (Ixtlilxóchitl, I: 419) o Tlacomihua (Ixtlilxóchitl, II: 10). Acatl significa "caña" y Tlacomihua significa "flecha o lanza con barbas". No son nombres equivalentes. Sin embargo, los manuscritos mixtecos usan una representación de una lanza para el día que los aztecas llaman Acatl, "caña". Aun en la actualidad, los investigadores que trabajan materiales mixtecos tienden a transcribir los nombres de calendario de los gobernantes mixtecos como "caña", más que como "lanza". Cualquiera acostumbrado al calendario azteca y que suela trabajar manuscritos que contengan convenciones mixtecas podría fácilmente transcribir "lanza" como "caña". Tlacomihua (flecha o lanza con barbas) fue el nombre que finalmente Ixtlilxóchitl prefirió tanto para el dirigente de la migración tolteca como para llamar al emperador tolteca transcrito antes como Mitl. En nuestro esquema revisado, los dos son contemporáneos, y sugerimos que son idénticos. Los relatos de la caída del imperio tolteca enfatizan que los reyes del norte no quisieron aceptar el gobierno de Topiltzin porque era el fruto de un adulterio de su padre, y porque reclamaban que su propia descendencia tenía más derecho a la sucesión.

Si bien las causas básicas de la caída del imperio parecen haber sido económicas, los gobernantes siempre han buscado tal debilidad en la posición de sus oponentes. Nosotros hemos argüido que la familia de Axópal era descendiente de una esposa secundaria de Tlacomihua-Mitl. En consecuencia, si Chalchiuhtlatónac se había casado con la hija que el emperador tuvo con su principal esposa, entonces Huetzin habría tenido bases razonables, en términos del código mesoamericano de herencia, para reclamar el reino de Tula.

Sugeriríamos, entonces, a) un reino o imperio chichimeca en el lejano norte, con una capital en Oyome (Ixtlilxóchitl, I: 292) y posibles contactos con la Huasteca; b) un imperio tolteca-chichimeca o cazcán, y c) el propio imperio tolteca, que en ocasiones pudo haber incorporado a los otros dos.

Cronológicamente, si Tlamacatzin murió en un año 13 Caña, en el año de la huida de Topiltzin a Tlapallan, que nosotros ubicamos en 1239 o 1240, el año 13 Caña estaría en el sistema calendárico texcocano. Esto es razonable, puesto que Xólotl, el antepasado de los reyes de Texcoco, era hijo de Tlamacatzin. Si tomamos las fechas como texcocanas —y además creíbles—, Icauhtzin habría gobernado de 13 Caña, 1135, a 11 Caña, 1159; su hijo, Mozeloquixtzin, de 1159 a 10 Conejo, 1210, y Tlamacatzin, de 1210 a 1239. No tenemos mucha confianza en estas fechas, pero creemos que no son demasiado irracionales.

Estas conclusiones, basadas en el reordenamiento del material de nuestras fuentes, están, por supuesto, menos fundamentadas que las relativas a los descendientes de Mitl. Sin embargo, si se acepta la conexión entre la genealogía chichimeca desde Icauhtzin a Xólotl y el rey "tolteca" Chalchiuhtlatónac, son inevitables algunos reacomodos. La única alternativa parecería rechazar los datos por completo.

Toltecas y otomíes

En 1705, don Diego García de Mendoza Moctezuma, quien argüía ser descendiente de Cuauhtémoc y de gobernantes locales otomíes, presentó una serie de documentos legales (Fernández de Recas: 239 ff.). Según esta relación, entre los reyes otomíes de Chapa de Mota se incluía un cierto "Águila Real Chica", hijo de García (¿Garza?), hijo de "Grillo", El rey "García" y su hijo gobernaron en el tiempo de Moctezuma, hasta 1520. No se da una genealogía continua, pero sus ancestros y parientes remotos, se dice, fueron:

1. Etzoquindo, "Piedra que zumba en un árbol"
2. Ecquenguy, "Culebra de nubes"
3. Iztaccaltzín
4. Pimghiz, "Barra"
5. Ecquetlado, "Maíz verde"

No comentaremos aquí sobre Etzoquindo o Ehmatlaní. Ecquenguy es claramente la contraparte del nombre nahua Mixcóatl; Pimghiz es la contraparte de *topilli*, "bastón", y Ecquetlado es la contraparte del nahua *xílotl*, "maíz tierno". Ixtlilxóchitl (I: 281-2) da un largo relato de la caída del imperio tolteca (que nosotros fechamos en 1240), que dice que Póchotl y su hermano más joven, Xílotl, ambos hijos de Topiltzin, fueron llevados para su protección al valle de Toluca. Se dice que Xílotl fue capturado en el desierto, pero que Póchotl escapó.

La posterior y más concisa *Relación Sucinta* (Ixtlilxóchitl, I: 398) llama Xílotzin al primer niño de Topiltzin. No se conoce nada más de él en la fuentes nahuas. Puesto que en la fuente otomí no se habla de relaciones, y los gobernantes no están especificados como toltecas, la pareja de nombres Xílotl y Topiltzin sugiere, moderadamente bien, que estamos tratando con el último rey tolteca y su hijo. Esta confirmación del relato de Ixtlilxóchitl es de considerable valor. La presencia de un Mixcóatl como segundo predecesor de Topiltzin sugiere que los otomíes pudieron haber seguido una fuente que asigna a Mixcóatl la paternidad de Topiltzin. La fuente indica que los reyes "otomíes" de Chapa de Mota proclamaban ser descendientes de Xílotl, hijo de Topiltzin, y que ellos preservaron el nombre del estatus más bajo de Topiltzin, antes que identificarse con Quetzalcóatl. Se debe presumir que la lista otomí representa una tradición completamente diferente a las del Valle de México, y demanda una mayor valoración de la secuencia. Esto sugiere que el nombre que da Ixtlilxóchitl, Tecpancaltzin/Iztaccaltzin al padre, fue un nombre secular y que también se identificaba con el dios Mixcóatl.

Jiménez Moreno (1953: 17) señala que la *Relación de Querétaro* dice que Chiapa de Mota fue el punto de origen de los otomíes, lo cual está indicado de otra manera como Chicomoztoc, y también afirma que el mapa de la *Historia tolteca-chichimeca* parece ubicar a Chicomoztoc en la zona de Xilotepec-Tula. Esta nueva evidencia hace que parezca más probable que la provincia otomí (antes reino) de Xilotepec haya tomado su nombre de Xílotl, hijo de Topiltzin. Si éste escapó de sus captores chichimecas y recibió apoyo de otomíes "legalistas", o si los chichimecas lo impusieron como "rey títere" son cosas que no pueden ser determinadas ahora.

Los tolteca-mixtecas

Nuestro análisis sugiere que no existe ninguna tradición histórica continua anterior a Tlacomihua (Mitl), ni en el Valle de México ni en Guatemala. Sin embargo, en la Mixteca algunas relaciones de guerras, ceremonias y extensas genealogías anteceden sustancialmente a Tlacomihua más que cualquier fecha aceptable. Entre estas crónicas mixtecas hay una genealogía fragmentaria de un lugar identificado por "tules"; la última princesa registrada de ese lugar estuvo casada con el hijo de su hermana, Siete Lagarto, cuyo jeroglífico de nombre es una lanza o haz de lanzas (Bodleyano, 13-14, IV-V, 15-16, I). Caso (1979: 105, 7 Lagartija; 219-20, 5 Agua; 311, 10 Caña; 185, 8 Venado Quetzalcóatl; 95, 1 Lagartija) leyó repetidamente el nom-

bre del lugar como Tula, y el nombre personal habría aparecido en náhuatl como Mitl o Tlacomihua. La relación, sin embargo, no fue hecha para dar una genealogía de Tula. Se trata, más bien, de una enumeración de la familia gobernante de Tilantongo, que muestra sus relaciones con los reyes de Tula para realzar su prestigio. Los gobernantes de Tula que no fueron ancestros de los reyes de Tilantongo no interesaron al autor. Nosotros creemos que 'Tula', aquí como en cualquier otro lado, se refiere al dominio ejercido por el imperio tolteca, y no necesariamente a algún lugar específico.

Intuimos que cuando se nombraba "Tula" a un sitio, normalmente se debía a que tenía especial importancia administrativa en el imperio tolteca, más que porque fuera un lugar de tules (aunque éste se podría aplicar, presumiblemente, al "original" Tula, en Hidalgo). Con este punto de vista, no nos molesta en lo absoluto encontrar que Cuatro Jaguar aparezca como "rey de Tula" en contextos que, en ocasiones, sugieren a Tulixtlahuaca en la costa de Oaxaca, otras veces a San Miguel Tulantzinco, o a otros lugares, incluyendo a Tula, Hidalgo. En esto, disentimos fuertemente de M. E. Smith (1973: 71-75), para quien Cuatro Jaguar probablemente era un dios sin referente histórico o la representación de una deidad, porque aparentemente es mencionado en diferentes Tulas y no se incluyó en la genealogía bodleiana. Puesto que esta genealogía va desde la esposa de Ocho Venado de Tilantongo, quien fue contemporáneo de Cuatro Jaguar, habría sido imposible para Cuatro Jaguar ser un ancestro de la esposa de Ocho Venado, y para nosotros sería completamente sorprendente encontrarlo en un contexto tal.

La Tula del *Bodleiano* está asociada con un lugar llamado Temazcal, al cual Chadwick (1970) identificó como Xochicalco. Sus argumentos más importantes son que Xochicalco, "Casa de la Flor" es una conocida metáfora para los temazcales; que el único temazcal conocido en la sierra de México está en Xochicalco (lo cual no es muy sólido, porque hay referencias documentales a temazcales en otros lados); que Nueve Viento y Cuatro Terremoto, honrados en Xochicalco, aparecen en las genealogías mixtecas de "Temazcal"; y que Nueve Viento está asociado a la ceremonia del Fuego Nuevo en "Temazcal" en el *Códice de Viena*, pues hay referencias arqueológicas de que Xochicalco estaba asociada particularmente a las ceremonias del Fuego Nuevo. Las pruebas que él cita, basadas en nombres personales, pueden ser desarrolladas, pero no lo intentaremos; basta decir que las aceptamos. Ocho Venado Quetzalcóatl de Tula y Xochicalco también es llamado rey del Lugar del Palanquín, identificado por Caso (1979: 434, 1 Flor) como Cacaxtle (cf. Smith, 1973: 64). La identificación original de Caso se hizo antes de que se conociera el sitio arqueológico de Cacaxtla, pero

creemos que claramente se refiere a él. También aceptamos la identificación de Caso, igualmente importante, de una columna-roja-y-negra —asociada con el cielo y con un ataque a través de un cuerpo de agua en el cual se hallaba un cocodrilo marino y una *Fasciolaria gigantea* (ambos animales caribeños)— con el Tlillan Tlapallan, el Lugar del Rojo y el Negro, comúnmente identificado con el área maya (Caso, 1979: 175, 224; para la identificación de los animales, Tozzer y Allen, 1910: 296 y pl. I, 319-321 y pl. 13). En un próximo estudio daremos razones más completas para haber aceptado esta identificación, así como la consideración de sus implicaciones. Lo que para nosotros es importante aquí es que estas historias, desde Xochicalco hasta el área maya, son de alcance e importancia para todo Mesoamérica, cualquiera que sea el énfasis local que puedan tener y que, en tal contexto, es completamente posible que haya referencias a los emperadores toltecas.

El material más importante para nuestro propósito es la genealogía fragmentaria tomada del *Bodleiano*, mencionada previamente (11, IV, V; 12, 13, 14 V; 15, 16, I). El texto inicia con el matrimonio de Seis Venado, rey de Tilantongo y Tututepec, con una heredera tolteca, Once Serpiente, de quien se dan sus ancestros por tres generaciones, una estirpe matrilineal única, sin paralelo en ninguna otra genealogía en los códices mixtecos, y que es también un fuerte indicio de su estatus superior. Su padre fue Cinco Águila, de un lugar identificado por Caso (1979: 136) como Yanhuiltán, pero mucho más plausiblemente por M. E. Smith (1973: 63) como Totomihuacan. La madre de Once Serpiente, Nueve Serpiente, fue la hija de Uno Lagarto de Tula "de los discos" y de Once Serpiente de Tula "de las grecas". Puesto que Uno Lagarto y Once Serpiente aparentemente reclamaban provenir de "distintas" Tulas, sospechamos que eran hermano y hermana, ambos hijos de Cinco Perro y su esposa, Dos Muerte, de Xochicalco. Debido a que tanto la esposa de Ocho Venado como su abuela tenían el mismo nombre de calendario —Once Serpiente—, y porque ambas tienen un curioso ornamento en la boca que, aparentemente, es parte de sus nombres, Carlos Aróstegui sugirió a Kelley que son la misma persona y que Ocho Venado se había casado con la viuda de Uno Lagarto.

Sin embargo, las huellas de pies que ligan directamente a Cinco Águila con la esposa de Ocho Venado están en una posición que indica relaciones padre-hijo y que no evita a Cinco Águila, como si se hubieran hecho para marcar un matrimonio con una viuda. La misma doble página del *Bodleiano* informa de otros dos matrimonios de Ocho Venado con viudas. La convención empleada para mostrar este tipo de matrimonio es clara y precisa, y no se parece en nada a la otra representación, que indica un

linaje normal, anormalmente alargado hasta los abuelos. Es por eso que aceptamos la genealogía de Once Serpiente como la resolvió Caso y como la expuso M. E. Smith (1973: 73), y rechazamos la modificación propuesta.

Los hijos de Ocho venado y su esposa, Once Serpiente, fueron Diez Terremoto Águila de Fuego (aunque Caso lo lee como Águila del Viento) y una hija, Dos Torcida, cuyo glifo de nombre es una bola de copal y jade. Se muestran los niños ya cuando son llevados a Tula-Xochicalco, donde se casaron uno con el otro. La siguiente escena muestra a una mujer, Trece Lluvia, y su esposo, Siete Pedernal, usando un tocado nominal de una serpiente con volutas que salen de su cuerpo, al que Caso (1979: 404, 7 Pedernal y antes) identificó como el nombre de Mixcóatl (Serpiente de Nube). Las huellas de pies que conducen al nombre de Trece Lluvia son verticales, más que horizontales, y podrían indicar un desvío de la escena previa, en cuyo caso Trece Lluvia sería hermana de Diez Terremoto y Dos Torcida. Sin embargo, tanto las relaciones de la familia Ocho Venado en los códices *Viena* y en el *Nuttall* mencionan a Diez Terremoto y Dos Torcida, y no mencionan a Trece Lluvia. Es, por tanto, mucho más verosímil que Trece Lluvia sea hija de Diez Terremoto y de Dos Torcida, como pensaba Caso. Las huellas horizontales, sin rastro de desviación, conducen entonces de Trece Lluvia y Siete Pedernal a Uno Flor y su esposo, Ocho Venado, quien usa un tocado de Serpiente Emplumada, y que está especificado como que es de Tula-Xochicalco. El modelo de las huellas nuevamente sugiere con fuerza que Uno Flor es una hija de Trece Lluvia y de Siete Pedernal (una opinión que Emily Rabin comparte con Kelley). Caso interpretó que Uno Flor era hemana de Trece Lluvia, posiblemente porque sentía muy poco margen cronológico. Con su cronología, incluyendo su revisión de ciertas fechas, esto resultaría en un promedio de 16 años durante cuatro generaciones, que suena muy forzado, pero que no es imposible. El escriba del *Bodleiano*, luego de este pequeño aparte, vuelve al sexto matrimonio de Ocho Venado de Tilantongo, y a sus descendientes en Tilantongo, remitiéndose a la genealogía tolteca para vincularla con posteriores intermatrimonios. Esto aclara que el tocado de serpiente emplumada de Ocho Venado de Tula sea nominal y que Caso no dudara en llamarlo Quetzalcóatl.

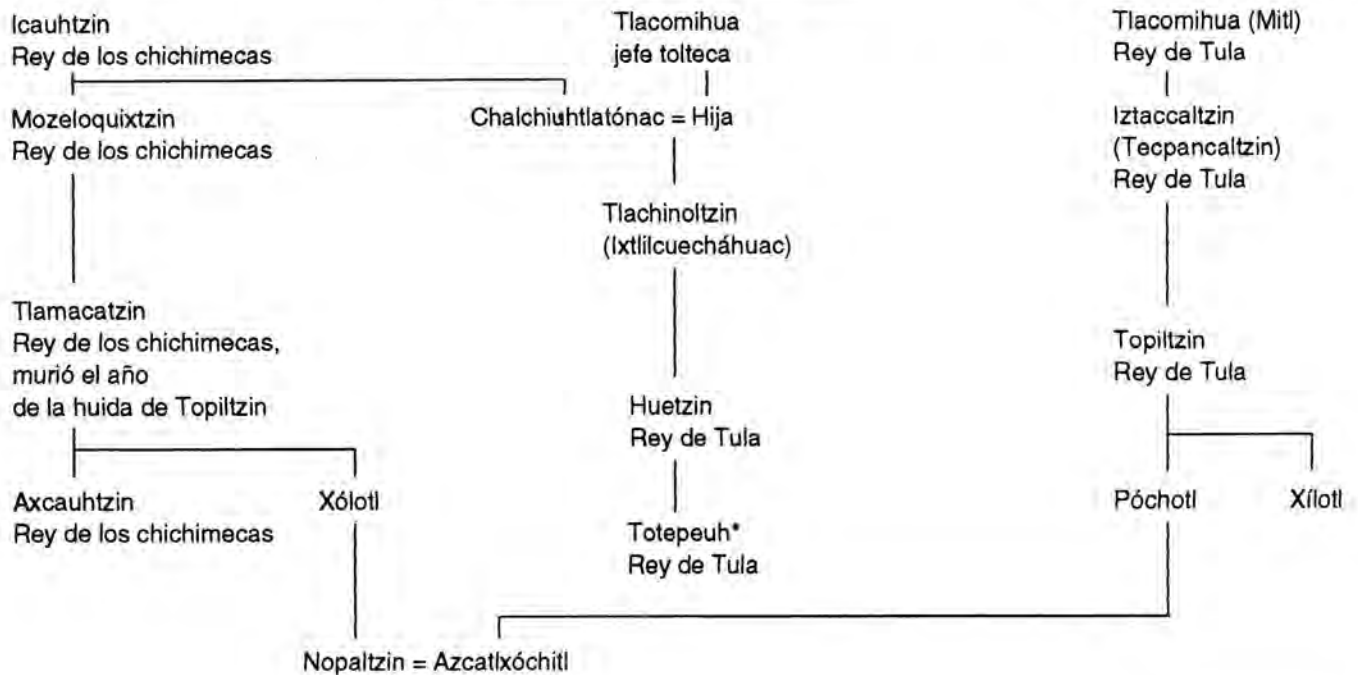
La conjunción de los nombres Mixcóatl, Quetzalcóatl y Tula nos remiten inmediatamente a historias y mitos nahuas. Kelley (1980: 522-523) señaló varios argumentos astronómicos para afirmar que el dios Uno Caña Quetzalcóatl es el hijo de Mixcóatl, al que debería identificarse con el dios Siete Muerte. Los gobernantes mesoamericanos fueron identificados, al menos en ocasiones y parcialmente, con los dioses cuyos nombres calendáricos ostentaban. De aquí que cualquier Uno Caña podría ser

llamado Quetzalcóatl, y que, por un proceso similar, cualquier rey llamado Mixcóatl podría bautizar a un hijo suyo como Quetzalcóatl.

En la mitología mesoamericana común, Mixcóatl muere antes de que nazca su hijo Quetzalcóatl; no obstante, hay algunas referencias que sugieren la existencia histórica de dos individuos con estos nombres, que fueron, al menos en parte, contemporáneos. Las más importantes son las varias representaciones de Chichén Itzá que muestran juntos a Quetzalcóatl y Mixcóatl (Kelley, 1982a, 1982b), y una lista en la *Leyenda de los Soles*, que detalla las conquistas realizadas por Mixcóatl y Quetzalcóatl; en ella se dice, primero, que Quetzalcóatl acompañó a su padre, aunque entonces, inmediatamente, retoma el mito de la muerte de Mixcóatl y refiere las conquistas de Quetzalcóatl. La lista, y la mención de conquistas compartidas por Mixcóatl y Quetzalcóatl, claramente provienen de un fragmento histórico que fue insertado en un contexto completamente mítico. Nosotros creemos que las pinturas de Chichén Itzá coinciden con algunas de las conquistas de esa lista y que ambos pueden ser asociados con Siete Pedernal y Mixcóatl y Ocho Venado Quetzalcóatl.

También se incluyeron leyendas o mitos acerca de Quetzalcóatl en los generalmente áridos recuentos históricos de los *Anales de Cuauhtitlán* vinculados al nombre de Topiltzin Quetzalcóatl. Tales historias incluyen la referencia a sus relaciones incestuosas con su hermana; esta historia bien puede tener una base mítica, pero el *Bodleiano* nos muestra que sí había matrimonios fraternales entre los gobernantes de Tula, y al menos entre algunos gobernantes mixtecos. No hay razón para creer que cualquiera de esas historias estuviera originalmente vinculada a Topiltzin, pero probablemente se le atribuyó durante el proceso ya sugerido, de identificar a los gobernantes con los dioses del mismo nombre. Creemos que el mito del incesto estaba asociado, ya sea inicial o posteriormente, a Ocho Venado Quetzalcóatl. La relación padre-hijo de Mixcóatl y Quetzalcóatl tiene un precedente mítico, y se halla en una relación histórica en la lista de conquistas. La hija de Siete Pedernal Mixcóatl, Uno Flor, es otorgada como esposa de Quetzalcóatl. Pensamos que también era su media hermana, pues aparece asociada a un complejo conjunto de jeroglíficos nominales en el *Bodleiano*, de los cuales el elemento más relevante es un ave, al que Caso identificó como un loro, perc. que tiene cresta de un quetzal, por lo que nosotros creemos que es un quetzal-guacamaya, una de esas criaturas compuestas que abundan en las creencias mesoamericanas (éste dió también su nombre a un gobernante masculino en Copán). Los *Anales de Cuauhtitlán* (de Velázquez, 1945: 10, par. 42) nombran Quetzalpétatl a la hermana de Quetzalcóatl (Quetzal-esterilla), pero esto no se contraponen a la asociación de las dos historias.

Cuadro 2. Reinterpretación cronológica de las relaciones dinásticas de toltecas y chichimecas, según Ixtlilxóchitl



*Ixtlilxóchitl hace a este Totepeuh padre de Nacázoch, padre de Tlacomihua, a la derecha. Como puede observarse, esta es una interpretación muy improbable, y podría contener errores.

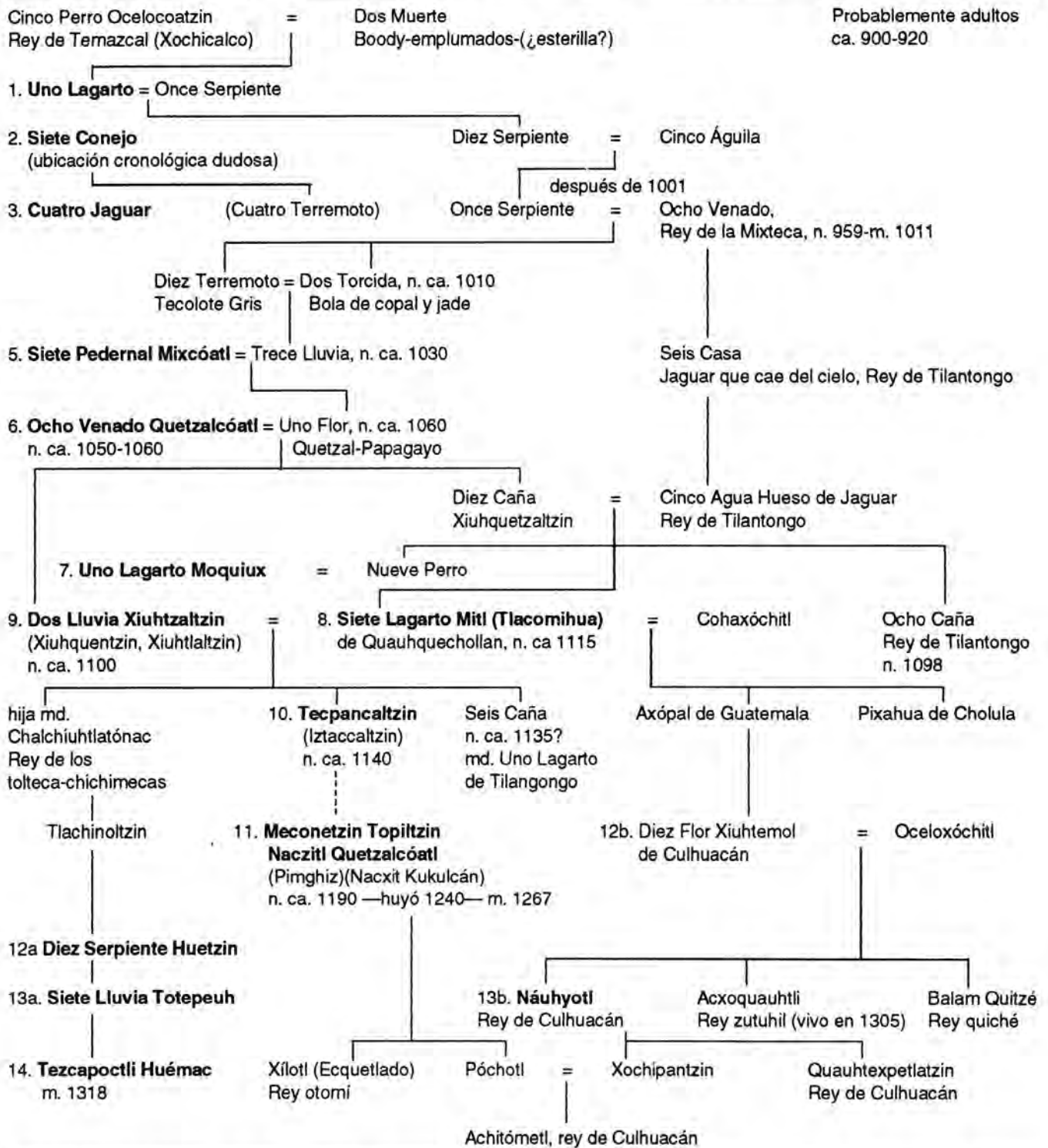
El escriba del *Bodleiano* dice que Cinco Agua, rey de Tilantongo, nieto de Ocho Venado Garra de Jaguar, se casó con Diez Joya-Quetzal (probablemente Xiuhquetzatzin en náhuatl), hija de Ocho Venado Quetzalcóatl y su (¿hermana?)-esposa, Uno Flor Quetzal-Papagayo, de Tula-Xochicalco-Cacaxtla. Su hija, Nueve Perro, se casó con Uno Lagarto de Tula, quien muestra la pintura facial usada para el nombre de Moquiuix (*Historia tolteca-chichimeca*, F21 r, ed. Kirchhoff, Güemes y Reyes García), probablemente equivalente también a los nombres del gobernante tolteca llamado por Ixtlilxóchitl Tlachinoltzin e Ixtlilcuecháhuac —Molloy planea discutir todas estas equivalencias en otra ocasión. Este Moquiuix puede haber sido hijo sin descendencia de Quetzalcóatl, tío de su esposa.

Nueve Perro tuvo un hermano, Siete Lagarto Lanza(s), quien contrajo matrimonio con su tía, Dos Lluvia, también hija de Ocho Venado Quetzalcóatl y Uno Flor. Caso (1979: 348) cita un ejemplo de los orígenes legendarios de la historia de los gobernantes mixtecos, en los que Diez Águila Jaguar de Piedra contrajo matrimonio con su tía hermana y con ello heredó el señorío de su abuelo materno. Otro caso de herencia de este tipo es Hopantecuhlli, de Xaltocan, cuya madre fue Chalchiuhnénell, hija de Huémac, rey de Tula, y quien se casó con su hermana, Chal-

chihuéhuetl. Aparentemente, fue este matrimonio el que provocó que Xaltocan reclamara ser el remanente del imperio tolteca. Por ello, sugerimos que, tras la muerte de Moquiuix, su hermana sobreviviente se convirtió en su heredera y que su esposo, uno de sus sobrinos, lo sucedió en Tula y se convirtió en el emperador Tlacomihua (Mitl). No creemos que haya ninguna imposibilidad cronológica en esta equiparación, ya sea con la cronología de Caso o con alguna de sus alternativas posibles. Esta comparación de Siete Lagarto Mitl de Tilantongo con el emperador Mitl/Tlacomihua está basada, sobre todo, en el contexto histórico y genealógico. Para nosotros tiene mucho sentido, pero la evidencia de esto es menos fuerte que la de las conexiones guatemaltecas de Axópal, o incluso de la identificación de Topiltzin y Xílotl en la lista otomí.

Hemos mencionado a Cuatro Jaguar —el compañero de Ocho Venado de Tilantongo—, como rey de Tula. A la fecha, nada se sabe de su relación con los primeros o últimos gobernantes de Tula. Como un posible predecesor, habíamos sugerido a Siete Conejo (Caso, 1979: 203) de Tula, quien conquistó Xochitepec y fundó allí una dinastía que dio veinte gobernantes, de los cuales los cuatro últimos fueron D. Alonso, D. Mateo, D. Pedro y D. Juan. Desafortunadamente, hay poco control cronológico en este listado, pero ubicar su origen en fechas apenas previas a

Cuadro 3. Secuencia dinástica tolteca



Los gobernantes toltecas están en negritas y numerados. Los números son provisionales, y podrían determinarse otros gobernantes de Tula. Las fechas siguen el esquema cronológico de Kelley para la Mixteca, pero podría ser ajustado para adaptarse a la cronología de Caso sin necesidad de cambiar las relaciones sugeridas. Siguiendo la huida de 11 Topiltzin, 12a Diez Serpiente gobernó Tula y fue contemporáneo de 12 b Diez Flor Xiuhtémol, un gobernante legitimista que mantuvo gran parte de los restos del imperio.

Cuatro Jaguar no sería descabellado: 20 años por gobernante ubicarían a Siete Conejo por 1040, y 30 años lo ubicarían en 980. Un gobernante tolteca que conquistara la Mixteca no mucho antes de la época de Cuatro Jaguar, que estableciera su supremacía allí, podría encajar bien en la situación histórica. El hijo, Cuatro Terremoto, quien lo sucedió en Xochitepec, fue quizá hijo de una esposa secundaria local; al menos, eso concordaría con el modelo azteca tardío. Si Siete Conejo se ubica en esta posición cronológica, bien podría ser hijo de Uno Lagarto y padre de Cuatro Jaguar, pero esto se podrá probar o rechazar sólo con datos adicionales.

En resumen, la evidencia dinástica sugiere el establecimiento de un pequeño imperio tolteca a principios del siglo x, a partir de una alianza con Cacaxtla y Xochicalco. A fines del siglo x (usando la cronología mixteca de Kelley, no discutida aquí), la mayor parte de Oaxaca había sido incorporada, y los ataques pudieron haber alcanzado el área maya. Yucatán fue incorporado cerca de un siglo más tarde bajo Siete Pedernal Mixcóatl y Ocho Venado Quetzalcóatl. Guatemala, y probablemente la tierra mixteca al norte, fueron incorporados bajo Tlacomihua, o Mitl, en la segunda mitad del siglo xii. Entre 1230 y 1240, los chichimecas primero se dispersaron y luego atacaron al México Central. Topiltzin huyó a Yucatán, donde gobernó a un grupo maya que le siguió siendo leal. Su primo, Xiuhtémol, mantuvo la sierra central, de Puebla a Guatemala, por un tiempo, pero la fragmentación continuó. El invasor Huetzin tomó posesión de la Teotlalpan, incluyendo Tula. Con la muerte del nieto de Huetzin, Huémac, en 1318, esta última pequeña porción del imperio tolteca se desintegró aún más dentro de un dominio tepaneca gobernado por el hermano de Huémac, Acolnahuácatl (quien gobernó desde Azcapotzalco) y un reino otomí gobernado por el yerno de Huémac, Teuctlecozauhqui, de Xaltocan. La Tula imperial se había vuelto un recuerdo cuya existencia misma sería disputada por los investigadores.

Bibliografía

Allen, Glover M.

Véase Tozzer y Allen.

Anales de Cuauhtitlan,

Véase *Códice Chimalpopoca*.

Burland, Cottie A.

Véase *Códice Sánchez Solís*.

Carmack, Robert M.

1973 *Quichean civilization*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, Londres.

Caso, Alfonso

- 1946 "El calendario matlatzincá", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 8, 95, México.
 1951 "Explicación del reverso del Codex Vindobonensis", en *Memorias de El Colegio Nacional*, V-5, México.
 1979 *Reyes y reinos de la Mixteca II*, Fondo de Cultura Económica, México.

Chadwick, Robert

- 1970 "Un posible glifo de Xochicalco en los códices mixtecos", en *Tlalocan*, 6, núm. 3.
 1971 "Native pre-Aztec history of Central Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, II: 474-504, University of Texas Press, Austin.

Chimalpahin, Francisco de San Antón Muñón

- 1958 *Das Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, traducido por Walter Lehmann y Gerdt Kutscher, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart.
 1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, editadas y traducidas por Silvia Rendón, Fondo de Cultura Económica, México.

Códice Bodley 2858

- 1960 *Interpretación del Códice Bodley 2858*, por Alfonso Caso, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Códice Chimalpopoca

- 1945 Primo F. Velázquez (ed. y trad.), *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, Instituto de Historia, UNAM, México.

Códice Sánchez Solís (Egerton 2895)

- 1965 *Codex Egerton 2895*, editado por Cottie A. Burland, Graz, Austria.

Códice Xolotl

Véase Dibble, 1951.

Davies, Nigel (o Claude Nigel)

- 1973 *The Aztecs*, (reimpresión, Abacus, 1977), Londres.

- 1977 *The Toltecs until the fall of Tula*, University of Oklahoma Press, Norman.
- 1980 *The Toltec Heritage*, University of Oklahoma Press, Norman.
- Dibble, Charles E.**
- 1951 *Códice Xólotl*, edición y comentarios, Instituto de Historia, UNAM y University of Utah, México.
- Feldman, Lawrence H.**
- 1972 "Tollan in Hidalgo, native accounts of the Central Mexican Tolteca," *Katunob*, 8, núm. 1, 10-30.
- Fernández de Recas, Guillermo S.**
- 1961 *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*, Instituto Bibliográfico Mexicano, núm. 5, Biblioteca Nacional de México, UNAM, México.
- Fragmento de la Crónica franciscana (?)**
- 1973 Véase Carmack: 374-377.
- Fuentez y Guzmán, Francisco Antonio de**
- 1882 *Historia de Guatemala o Recordación Florida*, siglo XVII, editado por Justo Zaragoza, Madrid.
- García Icazbalceta, Joaquín**
- 1941 *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 3 vols., Chávez Hayhoe, México.
- Garibay, Ángel María**
- 1965 *Teogonia e historia de los mexicanos* (incluye *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, *Histoire du Mechique. Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad* de Pedro Ponce de León, y *Advertencias a los confesores de indios* de fray Juan Baptista), Porrúa, México.
- Histoire du Mechique**
- 1965 Véase Garibay, 1965.
- Historia Tolteca-chichimeca**
- 1976 Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (eds. y com.), INAH, CISHAH, SEP, México.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva**
- 1975-1977 *Obras históricas*, 2 vols., editadas por Edmundo O'Gorman, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- Jiménez Moreno, Wigberto**
- 1953 *Historia antigua de México*, notas mimeografiadas, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1959/1961 "Diferentes principios del año entre diversos pueblos y sus consecuencias para la cronología prehispánica", en *El México Antiguo* 9: 137-152.
- Jiménez Moreno, Wigberto y Salvador Mateos Higuera (eds. y com.)**
- 1940 *Códice de Yanhuiltán*, México.
- Kelley, David H.**
- Ms. 1949 *A history of pre-Spanish Mesoamerica*, Honors thesis, Anthropology Dept., Harvard University, Cambridge, Mass.
- 1980 "Astronomical identities of Mesoamerican gods", en *Archaeoastronomy* 2, suplemento del *Journal for the History of Astronomy* II: S1-S54.
- Kirchhoff, Paul**
- 1950 "The Mexican calendar and the founding of Tenochtitlan-Tlatelolco", en *Transactions of the New York Academy of Sciences*: 126-132.
- 1955 "Quetzalcóatl, Huemac y el fin de Tula", en *Cuadernos Americanos* 14: 169-196.
- 1976 Véase *Historia Tolteca-Chichimeca*.
- Kutscher, Gerd**
- Véase Chimalpahin.
- Lehmann, Walter**
- 1922/1941 *A Toltec dirge*, traducción inglesa en poder de D. H. Kelley de "Ein Tolteken-Klagegesang", *Festschrift Eduard Seler*, 1922, 281-319, publicado en español en 1941 como *Una elegía tolteca*, Publicaciones de la Sociedad Alejandro Humboldt, folleto núm. 2.
- 1958 Véase Chimalpahin.
- León, Adrián**
- Véase Tezozómoc.
- León Portilla, Miguel**
- Véase Torquemada.
- López de Gómara, Francisco de**
- 1552/1943 *Historia de la conquista de México*, 2 vols., Pedro Robredo, México.
- Nicholson, Henry B.**
- 1978 "Western Mesoamericana: A. D. 900-1520", en *Chronologies in New World archaeology*, editado por R. E. Taylor and Clement W. Meighan: 285-329, Academic Press, Nueva York, San Francisco, Londres.
- Nuttall codex (Codex Zouche)**
- 1975 *The codex Nuttall*, editado por Zelia Nuttall con un texto de Arthur G. Miller, Dover Press, Nueva York.
- O'Gorman, Edmundo**
- Véase Ixtlilxóchitl.
- Odena Güemes, Lina**
- Véase *Historia Tolteca-Chichimeca*.

Origen de los Mexicanos

- 1941 Véase García Icazbalceta, 3, XXXVI-XXXVIII, 256-80/.

Popol Vuh

- 1977 *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala*, pub. 32, Middle American Research Institute, Tulane U., New Orleans.

Relación de la genealogía

- 1941 Véase García Icazbalceta, 3, XXXVI, 240-56.

Rendón, Silvia

Véase Chimalpahin.

Reyes García, Luis

Véase *Historia Tolteca-Chichimeca*.

Smith, Mary Elizabeth

- 1973 *Picture writing from ancient southern Mexico*, University of Oklahoma, Norman.

Spinden, Herbert Joseph

- 1951 *Ancient civilizations of Mexico and Central America*, American Museum of Natural History, Nueva York.

Tezozómoc, Fernando Alvarado

- 1949 *Crónica Mexicayotl*, editado y traducido por Adrián León, Instituto de Historia, INAH, UNAM, México.

Torquemada, Juan de

- 1615/1969 *Monarquía Indiana I*, editado por Miguel León Portilla, Porrúa, México.

Tozzer, Alfred M. y Glover M. Allen

- 1910 *Animal figures in the Maya codices, Papers 4*, núm. 3, Peabody Museum, Harvard University, Cambridge, Mass.

Vaillant, George C.

- 1938 "A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of Mexico", en *American Anthropologist*, n.s., 40 (4): 535-573.

- 1941 *Aztecs of Mexico*, Doubleday, Duran, Garden City, Nueva York.

Velázquez, Primo F.

Véase *Códice Chimalpopoca*.

Vindobonensis

Véase Caso, 1951.

Zaragoza, Justo

Véase Fuentes y Guzmán.

Índice de autores

Julieta Barragán Severo

Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN

M. M. Bergadà

Universidad de Barcelona

Juergen K. Brueggemann

Centro INAH en el estado de Veracruz

María Magdalena de los Ríos Paredes

Subdirección de Servicios Académicos, INAH

Blas Román Castellón Huerta

Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

Victoria del Castillo

Universidad de Barcelona

Edmundo Díaz Pardo

Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN

Joseph María Fullola

Universidad de Barcelona

Arturo Guevara Sánchez

Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH

David H. Kelley

Universidad de Calgary

Edward B. Kurjack

Western Illinois University

Rubén Maldonado Cárdenas

Centro INAH en el estado de Yucatán

John Molloy

Jesús Nárez Zamora (†)

Museo Nacional de Antropología, INAH

Arturo Oliveros

Centro INAH en el estado de Morelos

María Angels Petiti

Universidad de Barcelona

Sonie E. Rivero Torres

Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Albert Rubio

Universidad de Barcelona

Norma Valentín

Subdirección de Servicios Académicos, INAH

DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA

7

En torno al concepto de guerra florida entre tlaxcaltecas y mexicas
JOSÉ EDUARDO CONTRERAS MARTÍNEZ

27

Tlazol, itlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales
de un complejo patológico prehispánico
PAUL HERSCH MARTÍNEZ

61

Iglesia y Estado en Jalisco durante la República Restaurada y el Porfiriato
JOSÉ MARÍA MURIÁ

73

Estructura conceptual y comunicación
JOSEFINA GARCÍA FAJARDO

85

Evaluación cognoscitiva de metáforas
JOSÉ MARCOS-ORTEGA

101

El concepto de mujer o las dos caras de Helena
VÍCTOR MANUEL ALCARAZ R. E ISABEL LAGARRIGA ATTÍAS

Reseñas

121

Ser indio otra vez, la purepechización de los tarascos serranos
MECHTHILD RUTSCH

126

La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México. El tifo y el cólera
MARIO N. BRONFMAN

130

La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos
SERGIO BOGARD

139

Los días del vapor
SALVADOR RUEDA SMITHERS

143

Noticias

HISTORIA

Beatriz Barba de Piña Chán

Calzadas y peregrinaciones prehispánicas

CONSERVACIÓN

Pablo Torres Soria

Dinteles monumentales de Tlatelolco

ARQUEOLOGÍA

Gilberto Ramírez Acevedo

El tramo A-1 del gasoducto

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

J. Antonio Machuca y J. Arturo Motta

La Danza de los Diablos en Collantes,
Oaxaca

ESTUDIOS COLONIALES

Aura Marina Arriola

El Soconusco

Luise M. Enkerlin

"Somos indios miserables"

Cecilia Vázquez Abumada

El ex convento de Santa Mónica

María Estela Muñoz Espinosa

La iglesia de San Gabriel

Alejandro Huerta Carrillo

El pintor zacatecano Gabriel José de Ovalle

Julietta Ávila

Los González de los enconchados



ANTROPOLOGÍA



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

NOVEDADES EDITORIALES

Apología para la historia o El oficio de historiador

Nueva edición crítica preparada por E. Bloch

Marc Bloch

Col. Obra diversa

Las madres ante la mortalidad infantil por deshidratación

Selene Alvarez, Ethel Correa, María Elena Morales

Col. Científica

Nuevo catálogo del Fondo Weitlaner

María de la Luz Parceró, María del Carmen Anzures, María Sara Molinari

Col. Fuentes

El imaginero novohispano y su obra

María del Consuelo Maquívar

Col. Obra diversa

Anales mexicanos: Puebla, Tepeaca, Cholula

Colección Antigua 229

María Teresa Sepúlveda

Col. Fuentes

Cuidado con el corazón

Los usos amorosos en el México moderno

J. J. Blanco, G. Cano, M. Dávalos, A. L. García, S. González, M. Lagarde,

A. L. Liguori, C. Monsiváis, A. Olivera, M. Palma, M. Rocha, A. Saborit,

J. Tuñón, C. Velasco, L. Venegas

Col. Divulgación

El águila bifronte

Poder y liberalismo en México

Enrique Montalvo Ortega (coord.), A. Annino, M. Bellingeri, M. Carmagnani,

E. Bertola, P. Riguzzi

Col. Divulgación

El cuerpo humano: engrane para la industria

José Luis del Olmo Calzada y María de Lourdes Garduño Rodríguez

Col. Científica

A LA VENTA EN: LIBRERÍA FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO

CÓRDOBA 43, COL ROMA, CP 06700, MÉXICO, D.F.

INFORMES: TELS. 550 9714 550 4390

